

30
SEMANA
OLIVIANA

GRAFICO
LITERARIO



ILUSTRACION
CASTELLANA

© ©
R. PEREZ COMPANS -27-

Gran Hotel Iberia

Cuenca

*Cafetería - Cuartos de baños
Aguas corrientes en todas las ha-
bitaciones - Automóviles a todos
los trenes*

Mariano Catalina, 6 :- Teléfono 77

Propietarios

Hijos de Victoriano García

CASA SANTIAGO

CUENCA

SOMBRILLAS, PARAGUAS,
BASTONES, ABANICOS
REPRESENTANTE
DE LOS PRODUCTOS
«KODAK» Y LAMPARAS «A E G»

OBJETOS PARA REGALOS EN PLATA Y METAL
BLANCO : CRISTALES PLANOS Y MOLDURAS
PARA CUADROS : APARATOS DE LUZ : AR-
TÍCULOS DE PIEL, BOLSOS, PETACAS Y ARTÍCULO-
S DE VIAJE : CEPILLOS

PERFUMERÍA DEL PAÍS Y
EXTRANJERA : BISUTERÍA
FINA : JUGUETES DE :
GRAN NOVEDAD : GENE-
ROS DE PUNTO

PAQUETERÍA

QUINCALLA MERCERÍA
BORDADOS PUNTILLAS

CASA SANTIAGO
CUENCA

Agustín Segarra

MAESTRO CONSTRUCTOR

de toda clase de obras de edifi-
cación

Travesta de Juan Sáiz
Cuenca

HIDRÁULICA CONQUENSE

Alfredo García

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos
y piedra artificial : Decoración en
Cemento y Escayota : Azulejos :
Cerámica : Cementos y materiales
de Construcción

FÁBRICA : EXPOSICIÓN:
Ramón y Cajal, 17 at 23 C. de la Barca, 26
CUENCA

Se facilitan presupuestos

Francisco Cebrián

FÁBRICAS DE MATERIALES
DE CONSTRUCCIÓN

Mosáicos hidráulicos. Especialidad en pa-
vimentos de tujo. Teja, ladrillo hueco y
macizo, rasilla y baldosín.—Alfarería.
Venta de cementos de las mejores marcas
y azulejos. :- Presupuestos gratis.

FÁBRICAS y EXPOSICIÓN:
RAMÓN Y CAJAL, 55 (frente al Paseo
de la Estación).

Dirección: COLÓN, 33 :- CUENCA

Catzados Martinez

15, Mariano Catalina, 15

Extraordinario surtido en toda clase
de catzados

Últimos modelos para señora, caballero
y niño :: Marca exclusiva «El Pelicano»

¡Maravilloso invento!

Alimentación científica de las gallinas, aves
de corral y ganado de cerda.

Harina de pescado, fresca desecada, en su
integridad desgrosado y exento de Aceite de pes-
cado.

Marca registrada ATLNTIC

Sacos de 5, 10, 25, 50 y 75 kilos convenientemente
precintados.—ASEPTOL producto mi-
crobicida NOTOXICO provocando inmediata-
mente la asepsia del organismo en peligro.

Preventivo y curativo de las enfermedades
del ganado y de las aves domésticas.

Botellas de litro, 6 pesetas

Representante general para España y sus po-
siones D. Enrique Teixier, diplomado en cien-
cias químicas y Zoológicas por la Universidad
de París, Proveedor efectivo de La Quinta Real
Posesión El Pardo.

Agente exclusivo de venta de Harina de Pes-
cado y Aseptol, para la provincia de Cuenca:

D. Aurelio Torralba Moreno

Corredor de Comercio Colegiado
SOLERA, 8.—CUENCA

CEMENTO “IBERIA”

EL MEJOR PORTLAND ARTIFICIAL

Recomendable para obras hidráulicas,
hormigón armado y todas las que
requieran las más elevadas
resistencias, debido a su
calidad irreprocha-
ble y homoge-
neidad
absolutamente
perfecta, con-
secuencia de aplica-
ción de los últimos ade-
lantos en la fabricación moderna.

DEPÓSITO: COLÓN, 12
(junto al «Garaje» La Catalana)

ADMINISTRACIÓN:
MARIANO CATALINA, 17, 3.º
CUENCA

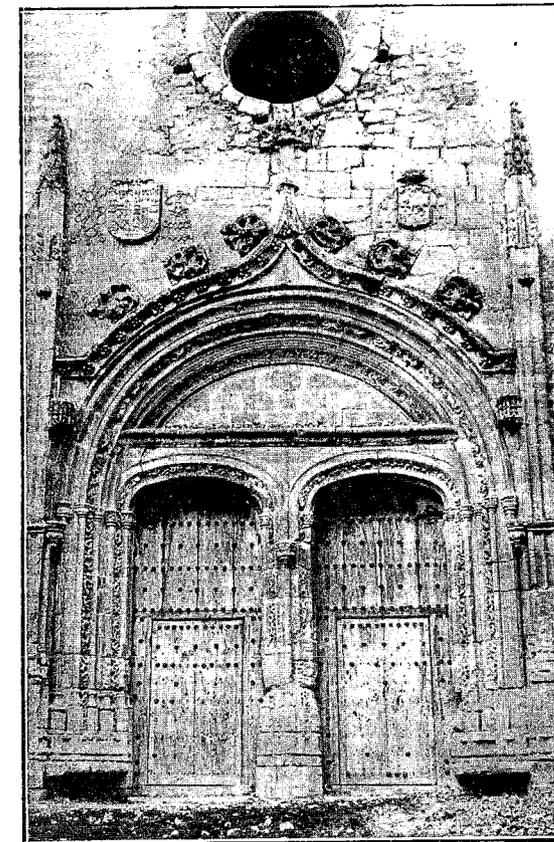
Quando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas

GRAFICO-HISPANO-S.A.

de
Fotograbado.
Galileo, 34 Tel. 35025
Madrid



DIRECTOR: JULIÁN VELASCO DE TOLEDO
 REDACCIÓN: COLÓN, 12
 ADMINISTRADOR-PROPIETARIO: JOAQUÍN VELASCO DE TOLEDO



Portada de la Iglesia de Carboneras (Cuenca)

Foto Luis González

SOMBRENERÍA LAS BBB
J BLASCO

La mejor surtida y más antigua de Cuenca. Casa exclusiva para la venta de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras. Especialidad en artículos para el ejército y para uniformes de todas clases. Cuenca siempre con grandes existencias de los últimos modelos de gorras y sombreros

MARIANO CATALINA, 8 y 10
 CUENCA

Instrucción Militar

LA ESCUELA DE PREPARACIÓN MILITAR FUERA DE FILAS, AUTORIZADA DE REAL ORDEN

OFICINAS:
 GENERAL LASSO, 17
 CUENCA

FABRICA SANTA MARÍA

ALMACÉN DE MADERAS Y SERRERÍA MECÁNICA

DE
TOMÁS CUBELLS
 CUENCA

TINTORERÍA AL VAPOR

LA MADRILEÑA

DE
ENRIQUE ESCUDERO
 TINTES EN TODA CLASE DE COLORES SIN DESCOSER LAS PRENDAS ESPECIALIDAD EN LUTOS Y LIMPIEZAS EN SECO

DESPACHO: TALLERES:
 AGUA, 11, PRAL. COLÓN, 12
 CUENCA

TALLERES ELECTRO-NEUMÁTICOS
 DE
JESUS MARTÍNEZ

Lápidas, Esculturas, Panteones, Sarcófagos, Especialidad en los trabajos de Cementerios. Pavimentos Escaleras, Balaustres, Columnas torneadas y demás trabajos en piedra y mármol.

CARRILLO DE ALBORNOZ, 10
 CUENCA

EL CENTRAL

DE
Félix Echavarría

TALLER DE REPARACIÓN DE AUTÓMOVILES Y TODA CLASE DE MAQUINARIA

CUENCA

Farmacia L.º RUBIO

ALFONSO VIII, 55.-CUENCA
 TELÉFONO NÚM. 132

ESMERADA PREPARACIÓN DE FÓRMULAS.—ESPECÍFICOS NACIONALES : Y EXTRANJEROS.—HOMEOPATIA :

Precios económicos

A esta farmacia se le ha concedido la exclusiva para el suministro de medicamentos, con tarifas especiales para los individuos del Ejército e Institutos, Guardia civil, Carabineros y Guardias de Seguridad.

NOTAS DE LA SEMANA



Yo sé paciente Juan, cómo hilvanar las noticias de esta semana para que quepan todas. Las tengo para todos los gustos y afecciones y de todos los tamaños. Ante todo, regodéate con la primera y sensacional por cierto. Ya hemos dado con el misterioso *Fantasma* de Cervantes, que tan intrigado tenía todos los hogares, y en no pocos llegó a promover acaloradas disputas. Después de diez y nueve partes de cine, Belfegor es Susana y no la enlasta; y todo por culpa de los estupefactos. ¡Estupendo!

Como un fantasma de nítido ropaje amaneceó la ciudad estos pasados días. No quiero pensar lo que será en la sierra, cuando aquí la nieve ha desfogado tan copiosamente. La Purísima, nos ha llenado de nieves y lo hará de bienes, que las filosofías reñaneras jamás defraudan. También la han celebrado, solemnemente, la infantería de nuestra Zona.

Ya tenemos nuevos hombres de mando en la provincia. En lo civil, D. Manuel Pérez Roldán, coronel de Ingenieros; en lo militar, el coronel Cumplido, que sustituye a D. Enrique Ovilo, que marcha a Ciudad Real destinado. De este buen ilustrado servidor de la Patria, quién no lamenta la ausencia por su caballerosidad y sencillez. Ciudad Real se nos lleva un buen militar y una gran persona.

Las corporaciones municipal y provincial han estado estos días atareadísimas con la confección de sus presupuestos respectivos, que no son un grano de anís.

Los pobrecitos caseros siguen poniendo el grito en el cielo por lo del Catastro, y en la reunión celebrada en el casino, en defensa de sus tribulaciones, acordóse que una comisión marchase a Madrid a visitar al ministro de Hacienda.

La cofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ha encargado al escultor señor Alarco la confección de una imagen en bronce y marfil.

Prosigue con avaricia el acopio de participaciones de lotería, querido Juan, y este año creo que nos jugamos hasta la camisa. Habrá que vernos, si la diosa fortuna nos vuelve el espinazo.

Nuevamente se vuelve a hablar de la pista Madrid-Valencia, cuyo proyecto será presentado al Gobierno el día 15 del actual y me parece lo mejor no perder la pista.

Una boda rumbosa se anuncia para muy

en breve en los círculos de sociedad y varias fiestas selectas, en las festividades que se aproximan; también se dice que los salones de una distinguida morada, se abrirán prontamente. Hasta los camareros, organizan una velada teatral, con propina.

Por los pueblos, cosas de poca monta pudiera contarte; con buen granero y sabrosa matazón, no hay año malo. Las obras del ferrocarril Cuenca-Utiel, van a toda marcha, y en el embalse de La Toba se trabaja también con actividad.

De sermones, los del señor deán de la catedral, en la novena de las conchitas.

Y aquí hago punto, Juan, no sin antes felicitar a estas, con mi mayor afecto y admiración.

X. X. X.



De la Ventilla a Margarita

Pompones

Como soy de infantería
(o sea que voy a pie),
yo también celebraré
mi patrona en este día.

Y en vez de hacer festivales
y concursos y retetas,
hilvanaré unas cuartetas
sobre las cosas actuales.

Con una Concha me encuentro
y le digo esta gansada:
Eres por fuera salada
y rica perla, por dentro.

Quien nunca tuvo patrón
ni, de estudiante, patrona,
puede decir que es persona
de singular condición.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.

Cuán poco dura la nieve en la ladera solana;
la firmeza aún es más breve en la mujer casquivana.

El casero Damián Castro, hablando de Belfegor, decía:—Susto señor el que nos metió el Catastro.

El Tío CORUJO.

ANOMALÍAS JURÍDICAS

INCAPACIDADES DE LA MUJER



Entre los inhábiles para los cargos tutelares figuran «las mujeres, salvo los casos en que la ley las llama expresamente.»

Nunca he podido leer este artículo sin sublevarme. Pudo ponerse trabas a la mujer casada, porque está sometida a la autoridad del marido, o a la hija de familia mientras dependa del mando paterno... pero ¿a la mujer, como mujer y por ser mujer! De modo que una mujer, sólo por su sexo, no puede administrar los bienes de un niño, ni encauzar su educación, ni vigilarle, ni siquiera dar consejo acerca de tales asuntos.

Desde el año 1888, en que se publicó el Código, hasta hoy, buena lección se han encargado de darles las mujeres ofendidas! En esa escasa cuarentena de años, han inundado comercios y oficinas, talleres y laboratorios, bibliotecas y periódicos. ¡Y nuestro Código, impertérrito! Una mujer puede ser director de una gran empresa o alcalde de una gran ciudad, pero sigue sin poder velar por un sobrino huérfano.

Aquí quisiera yo ser poeta para elevar un canto a las solteras, objeto frecuente de burlas desconsideradas, como las que, con tópicos zalos, suele prodigarse a las suegras. La soltera—que muchas veces lo es porque supo respetar la cantidad del amor y no quiso confundirle con la conveniencia de un casamiento—lleva en su alma todos los tesoros de abnegación y ternura que cualquier mujer, y está dispuesta a derrocharlos, por falta de hijos, con todos los seres débiles y necesitados de protección. De ahí esos casos frecuentes de apasionamiento de las tías por los sobrinos; y los de piedad dinámica, aplicada a casar parejas irregulares, a bautizar y educar huérfanos; y los más depurados de las que militan en órdenes religiosas, donde la caridad alcanza frecuentemente vibraciones de heroísmo...

Precisamente, esas solteras serían el modelo de tutores. Por sentir más que un hombre la función semimaternal, por ser más flexibles y adaptables que el hombre a las circunstancias y a los caracteres, por tener de ordinario, más tiempo disponible que el hombre, harían por los huérfanos lo que los hombres no saben ni pueden

hacer. La tutela en estos es sólo un acto de administración y no una substitución de los padres muertos. He visto por dentro muchos consejos de familia. En casi todos he hallado honradez, en casi ninguno ternura. Vino una vez a consultarme una señora. Había enviudado joven, quedándole una sola hija, de muy pocos años. Tenía aprensión, más o menos fundada, de morir pronto, y deseaba nombrar en el testamento tutora de su niña a una amiga cuarentona, inteligente, bonísima y con posición holgada, dispuesta, sin ninguna duda, a cuanto fuera preciso en bien de la madre y de la hija. Tuve que pasar por el bochorno de decirle que no podía ser, porque nuestra ley vedaba una prevención tan atinada. Falta de parientes, como estaba, podía designar a quien quisiera, ¡con pantalones, aunque fuese un bandido; con enguapas, no! ¡Y si moría sin disponer nada, la ley, celosa, se encargaría de que velasen por la niña *vecinos honrados* (¡qué risa!): un sargento de caballería, el sacristán de la parroquia, el zapatero remendón, el compinche del curialete que tramitase el expediente... aunque no conociesen a la niña, aunque no supieran lo que es tutelar a nadie.

El Código permite que las mujeres desempeñen funciones tutelares, cuando la ley las llama expresamente. Esos llamamientos son:

Para los menores: a falta de abuelos paterno y materno, las abuelas paterna y materna mientras se conserven viudas. Si no las hay, vienen los hermanos. Las hermanas, de ninguna manera.

Para los locos y sordomudos hay esta escala: el cónyuge, no separado legalmente; el padre y, en su caso, la madre; los hijos, los abuelos, los hermanos varones, las hermanas que no estuviesen casadas. Una esposa no puede ni siquiera participar con el marido en la potestad sobre los hijos, pero si el marido se vuelve loco, toma el gobierno de éstos y de aquel. Una hermana puede ser tutora de su hermano loco y no de su hermano niño. Todo esto da sensación de arbitrariedad.

El buen sentido y la experiencia nos demuestran que para estas andanzas no debe haber distinción de sexos. La diferencia está en ser libre o no serlo, en depender o no depender de otra persona. Una mujer emancipada, dueña de su derecho, vale lo mismo que un hombre en igualdad de circunstancias.

Angel OSSORIO.

CARTA/ DE MYJERE/



DIEZ Y NUEVE INVIERNOS.—Se debe ser como es usted, simplemente. No es posible suponer que, cambiando de personalidad, el destino consiga equivocarse. Su actitud no es sino la resultante de su espíritu, el cual tiene ya un temple definido y, por tanto, nos admite desviaciones. Siguiendo la minuciosa relación de los hechos, no encuentro en su proceder —ni aun en los de él— nada contradictorio. Cada uno de ustedes representa un carácter opuesto cuya firmeza se coloca de frente al adverso y lo resiste. Si, no obstante el amor que dice usted sentía por él, llegó a ese sacrificio, esto sólo confirma que sus principios se acorazaron de voluntad para vencer. Necesario es que acepte que ninguno de los dos tuvo en ese asunto una actuación dudosa. Por lo menos, así se desprende de las manifestaciones que usted me hace. Bien claro aparece en él el deseo de vencer quizá lo que dentro de su juicio estima como prejuicios. En usted se nota no otra cosa sino el propósito de amar de acuerdo con la orden que la dicta ciegamente su corazón. Su experiencia no la autoriza a apreciar el asunto como definitivo y lo convincente para derivar de él normas a seguir. Continúe usted como es. No recurra a la fección, que regularmente la falsa se vuelve hacia nosotros reclamando de nuestra conciencia un pago equivalente. Si tiene usted de nuevo ocasión de una experiencia, prosiga usted teniendo del amor ese mismo concepto que la obligó al primer sacrificio. Ha de vencer usted con él o contra él.

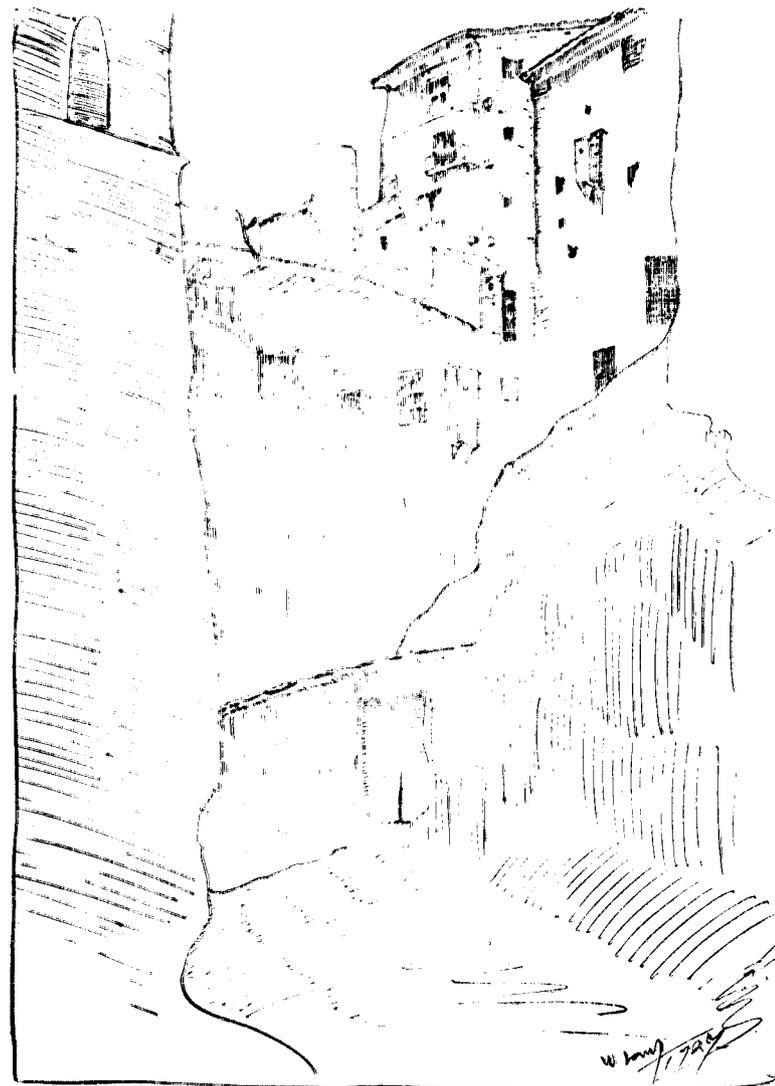
GARTINA.—Establecer una regla fija para casos de esa índole, no sólo es aventurado, sino que también fácilmente se puede incurrir en contradicciones des-

concertantes. Porque se haya dado la casualidad de que, en idénticas circunstancias, se haya arribado a tal o cual solución, no conviene nunca aceptar esas coincidencias como reglas establecidas. Y le digo esto porque la veo inclinada a usted a creer que eso que le ocurrió a la persona indicada le ha de pasar a usted fatalmente. Para disuadirla de ello encuadra aquí este ejemplo: las enfermedades humanas llegan siempre a un síntoma inconfundible que permite el diagnóstico científico. Mas, en todos los casos de enfermedad, el origen y evolución de ésta ha sido desemejante en cada caso. Ríjase por esta regla, encuadrando sus posibilidades en una evolución distinta, no sólo al caso que me señala, sino también a los infinitos que se han producido desde que el mundo es mundo.

PENA HONDA.—Carece en absoluto de importancia el conflicto que la sume a usted en desesperación tan desmedida. Bastaría para recobrar la tranquilidad perdida que se fuera usted con toda la fuerza de su fe a una aclaración, a fin de poder demostrar que no existió en usted ni mala intención ni propósitos interesados. Si se detiene usted en esa estéril desesperación, los hechos irán cobrando cuerpo y lo que en un principio se admitió como una sospecha, ante la complejidad de su silencio, dará lugar a que se crea que su actitud no admite confusión posible. Dedíquese a reparar cuanto antes el daño que se está haciendo a sí misma, ya que es doble suponer que si espera usted que la justicia venga espontáneamente, tendrá que lamentar mayores desdichas. En casos semejantes al suyo, las vacilaciones suelen ser lo que mejor contribuye a echarlo todo a perder.

VIOLETA DE PARMA.—Si, ha hecho mal. No equivale a decir esto que sea irremediable lo hecho. El amor opera toda suerte de milagros, y nada de extraño habría en que en su caso ocurriese uno de ellos. Por de pronto, es necesario iniciar un tratamiento para evitar los progresos de esa irregular situación. No deben ustedes habituarse a eso. Proceda usted lentamente hasta terminar con ese estado de cosas. Y si puede usted hacerlo, contando para ello con firmeza de voluntad, hágalo definitivamente, atajando a tiempo desagradables consecuencias futuras. Este es mi consejo, del cual usted sacará lo que estime prudente a la situación actual del asunto.

DEL CUENCA TIPICO



Casas de Santa Cruz



VER:

Reza por mí

Con mano temblorosa y descarnada estos renglones de amargura escribo, si sobre ellos se posa tu mirada, sabrás por ellos que muriendo vivo. Y si es que no odias el ignoto nombre que yo en el corazón te dejé escrito con rasgos de poeta y amor de hombre, reza por mí, que bien lo necesito. Reza por mí, que aquella hermosa vida que ayer sentía del amor la llama, hoy sólo es una planta carcomida que secándose va rama por rama. Reza por mí, que aquel viril acento que de mis labios se escapaba un día vibrando a los acordes del contento y cantando el vivir de la alegría, aquel acento, con que mi alma ufana en la tuya vertía su ternura, se va apagando como luz lejana que brilla en medio de la noche oscura. Reza, reza por mí, que aquellos ojos que miraban ayer con embeleso, hoy no son más que miseros despojos hundidos en sus órbitas de hueso. Recuerda que yo siempre te he querido y que algo se merece mi ternura, ¡reza por mí! No me echas al olvido hoy que voy a habitar mi sepultura. Tú que eres tan piadosa como bella irás a orar sobre mi tumba un día y dejarás, con tu piedad, sobre ella —sobre un sitio de pena— la alegría. Y regarás con llanto de dolores le heladas cenizas del que adoras, y llorarán las aves y las flores y el aura llorará, si tú me lloras. Llorá, sí, llorá; porque tu alma buena consolará llorando su quebranto, que Dios supo crear por cada pena una gota de llanto. ¡Llorá y no olvides lo que yo no olvidé! ¡Llorá y ven a mi lado, que te espero! ¡Mira que en la agonía te lo pido! ¡Mira que te lo pido y que me muero! ¡No puedo más! La fiebre me devora y oscurece en mi mente las ideas. Mujer, ven a endulzar mi última hora, que si lo haces así, ¡bendita seas!

Cuando el tiempo sepulte en el olvido mi recuerdo infeliz y mi memoria, reza, reza por mí, yo te lo pido, que si rezas por mí, mía es la Gloria.

Antonio BASOL.

Maldición serrana

Galán que del pueblo vienes, tú que engañaste a la Olalla, la mozueta que murióse del rigor de su desgracia: Dios haga que cuando vuelvas al pueblo, sobre tu jaca, presumiendo de bonito, pensando en nuevas «hombradas», por el pinar te aventuras sin advertir que te enzarzas; que la jaca se te espante, sin que las riendas te valgan; que las fuerzas te abandonen; que se anublen tus miradas... ¡y que una rama *gachera* te desbarate la cara!

En marchal

Expira Septiembre.

Las nieblas

llegaron de pronto. Llegaron las nieblas, cubriéndolo, horrándolo todo.

Apenas vislumbra la vista del monte vecino la falda. ¡Qué denso nublado! La Sierra, detrás de sus velos, quedó secuestrada.

Los pinos que, al cabo, consiguen surgir un instante, moviendo en la niebla sus trémulas ramas, — así como náufragos que piden socorro, — parecen fastasmas...

¡Qué lluvia tan triste! ¡Qué triste rebota! ¡Qué triste resuena! La historia de siempre qué pronto repite sus giros y vueltas: ¡qué poco duró la alegría! ¡qué pronto volvió la tristeza!

Cuán graves, qué adustos, los montes altivos, con grises crespones recatan su pena. Parece que el aire suspira, Parece que lloran las nieblas.

Al fin, de su seno, los montes me alejan. También de su grato refugio me expulsa la Sierra...

Carlos FERNANDEZ SHAW.

CHARLAS DE ACTUALIDAD

ANTONIO ZOZAYA, EL HOMBRE DEL DÍA



ANTONIO Zozaya, el admirable y admirado cronista de «La Libertad», autor de numerosos y notabilísimos libros, tales como: «La Crisis Religiosa», «Cuentos y escenas que no son de amores», «La maldita culpa», «Por los cauces serenos», «La Dictadora», «Poemas de humildad y de ensueño» y muchos otros, no menos notables, me recibió en su casa, a donde he ido a hacerle una sencilla entrevista, referente a su manera de pensar, sentir y hacer aún más venerable su figura.

Comenzamos nuestra charla.

—Digame, don Antonio, después de escribir, ¿cuál es su ocupación favorita?

—Leer.

—¿Le gusta viajar?

—Mucho, muchísimo, y viajar sobre todo a pié, como Rousseau, Ciro Bayo, Baroja y el mismo Azorin.

—¿Y pasear?

—También me gusta extraordinariamente. Tengo una resistencia física enorme a pesar de ser ya viejo y una continua excitación nerviosa que me lleva a buscar la compensación en el ejercicio. Pienso, siento, anhelo hoy, con la misma fuerza e intensidad que a los veinte años, y tengo fe en el porvenir al que dedico mis mejores pensamientos y miras; soy optimista y me entusiasmo por toda hermosa labor.

—¿Qué opina usted del periodismo español, periódicos y periodistas?

—Que se hallan al nivel, por lo menos, de los demás de Europa y América.

En España ha habido siempre periodistas de verdadero talento. Larra, Jon Miguel Moya, Cavia, etc.

—¿Cuál ha sido su mayor satisfacción?

—Lo que más me alegra en el mundo es ver árboles, máquinas y estrellas.

Lo que más me agradaría después, sería ver elevar el nivel cultural y mejorar la condición de las mujeres, de los niños, de los trabajadores y de los desamparados en general.

—¿A qué horas trabaja?

—Me gusta trabajar con la luz natural, la del día, y por eso la prefiero a la noche. Soy un enamorado del sol, de la claridad. Yo, como Chantecaille, odio la sombra.

—¿Madrugá?

—Sí. Me levanto de siete a ocho de la mañana.

¿Quiere decirme algún episodio de su niñez, de su juventud? Ello siempre deja un resquicio o abertura, por donde conocer el carácter del futuro gran hombre.

—El hombre siempre tiene episodios en esa edad, más o menos simpáticos; se recuerdan con ternura. Yo tengo muchos, pero ahora no los recuerdo bien. De todos modos voy a decirle uno que demostrará lo distraído que he sido siempre, y la manera de ver las cosas agradables y bellas a través del entusiasmo. Estuve en mi juventud en un baile de máscaras, bailando toda la noche con una joven tuerta. Figúrese cómo la vería yo cuando le dije, no una, sino muchas veces, que tenía unos ojos muy hermosos, muy bellos... Ella, oyéndome tantos elogios, me dijo su defecto; pero yo le ratifiqué que aún seguía teniendo los tan bellos, tan hermosos, porque por el poder de la ilusión los había visto así, y no hay realidad que supere a esta.

—¿Un episodio constante?

—Cuando la madre de mis hijos, no canta alguna mañana, en voz baja, al encontrarse sola, me parece que he cometido un crimen. Muchos hombres mejores que yo, no pueden decir otro tanto. Creo que no debemos rendirnos al dolor, sino aceptarlo como purificación. Lo que más me gusta en las rosas es que tienen espinas.

Estas son las últimas frases del insigne escritor, gloria de España, a quien recientemente el pueblo de Madrid ha dado su nombre a una plaza de uno de los más populares barrios.

Esperanza CERRATO DE CABEZA.

NOTAS BREVES

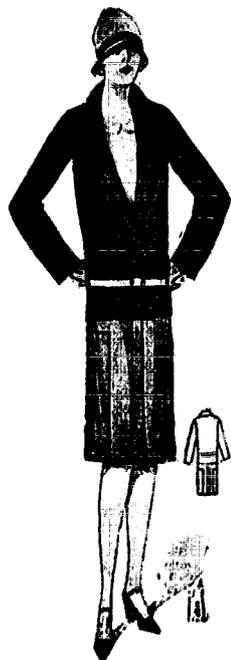
La mayoría de las líneas de las manos humanas, se encuentran también en las de los monos.

Las bayonetas se hicieron por primera vez en la ciudad de Bayona, en 1660. De aquí el origen de su nombre.

Los japoneses fabrican los fósforos con azufre en las dos extremidades. Como se comprenderá, esta es una gran economía.

Al ser sacados de las minas los ópalos están tan blandos que se pueden deshacer con la uña.

LA MODA Y EL HOGAR



Elegante combinación: chaqueta de piel de nutria y falda de «kas-lia» gris.



Abrigo de crespón satén negro; gran cuello montado con frunces, y el volante del abrigo de forma acampanada.

Defensa de los libros

Cuando se observa algún libro dañado, bien sea en las cubiertas o el cuerpo del volumen, se echa encima polvo de colofonia, que se guardará a este efecto en una redomita tapada con un pedazo de pergamino agujereado en muchas partes.

Se golpearán los libros de vez en vez para quitarles el polvo y renovar la colofonia.

De cocina

Torrijas de manzanos.— Se batan un poco tres huevos con tres cucharadas de harina; se les agrega una copa de leche, sal, pimienta y nuez moscada; se ponen las manzanas aparte, cortadas en rebanadas finas, espolvoreadas con azúcar y rociadas con una copita de coñac; se mojan en la pasta y se ponen a freír en grasa y manteca. De la misma manera se hacen de bananas o de papas, pero estas deben estar sancochadas.

EL FERROCARRIL VENCIDO POR EL MOTOR



Con el primer camino carretera y el primer canal navegable, quedó establecido en el mundo lo que pudiéramos llamar el sistema arterial y venoso que solo han modificado los tiempos en una evolución de perfeccionamiento.

Con el sistema telegráfico y telefónico, fué dotado el globo de su red nerviosa. El mundo tiene sensibilidad desde que por hilos y sin ellos puede comunicarse rápidamente.

Los caminos y canales conducen la sangre que vivifica al cuerpo; el teléfono y el telegrafo, el soplo que los conmueve.

Pero le falta algo a ese prodigioso tinglado, y a completarlo vienen el avión y el dirigible.

Le faltaban al hombre la actuación rápida y ligera, la iniciativa, y a ello concurren el auto con el suelo y la aeronave en el espacio.

Hasta ahora el hombre se desenvolvía con la torpeza y el ritmo de hace un siglo; desde ahora el habitante del planeta se mueve facultativamente, con toda la agilidad que sus medios económicos le permiten.

La navegación aérea ya está en vías de convertirse en la prodigiosa red de nervios aferentes que llevan y traen a voluntad toda clase de sensaciones económicas y espirituales del centro a la periferia y de ésta al centro directamente, a discreción del propio individuo.

No se necesita de una capacidad genial, para comprender que, a estas alturas, el hombre puede colocar sus obras y sus productos donde quiera, como quiera y cuando quiera. Ayer caminábamos, hoy volamos. El hombre era todavía, hace años, un ente pasivo. El camino de hierro, el buque, le servían; pero condicionalmente. Manda él hoy en la tierra y en el aire, en el instante requerido. El auto y el biplano han puesto en sus manos la iniciativa. Su actividad queda completamente libertada. El individuo manda.

Todo esto, que es sabido y ninguna novedad representa para la generalidad de los lectores, es sin embargo de una actualidad europea palpitante. En Bruselas, un Congreso internacional se ocupa actualmente de estudiar la amplificación de co-

municaciones y transportes por carreteras, infinitamente más baratos, útiles y rápidos que por ferrocarriles, utilizando el automóvil. Y no hay que olvidar que Bélgica es el país de los canales, de los ferrocarriles y de las carreteras. Pero estos medios de transporte en la vida actual, resultan ya insuficientes y pesados. Necesitamos ya penetrar en los pequeños rincones de los continentes y en los momentos que la competencia lo requiere para no llegar tarde. El autocamión es el ferrocarril del porvenir. Caminos y carreteras es lo que demanda la necesidad en todas partes. La economía mundial está en vías de una gran transformación.

Y lo que en Bélgica se estudia con respecto a los transportes, se piensa en Inglaterra con relación a la aviación. Por eso, ese gran pueblo británico, que venció en la guerra porque dominaba en el mar—y el dominio de mar es la iniciativa—labora febrilmente por el dominio del aire, que es la actuación sin trabas ni cortapisas. El ferrocarril, el canal y el camino no esclavizan y encadenan la actividad. El auto y el avión libertan por completo nuestra acción. El aeroplano en los aires es el vapor en el mar; todos los caminos son suyos y todos los caminos son buenos. El espíritu de la vida moderna comienza a palpar al unísono en todos los puntos de la tierra. Pronto no habrá diferencias entre la escondida aldea y la ciudad suntuosa. Los hombres y los lugares se aproximan. El campo será la prolongación de la capital, y esta será el núcleo del campo. Las distancias serán cuestión de horas y de minutos. ¡Cálculense el desarrollo y la extensión del consumo y la producción, bases de la riqueza universal!

¡Quiera Dios que estas aproximaciones acaben también siempre con la barbarie belicosa de los hombres!...

R. CABALLEROS.

Diciembre 1927.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

LAS OBRAS DEL FERROCARRIL CUENCA-UTIEL

LREMOS publicando con el fin de dar a conocer a nuestros lectores con algún detalle las importantes y costosas obras que se realizan en el trazado del ferrocarril Cuenca-Utiel, en las cuales hay empleados miles de obreros. Comenzamos en el presente número por el puente que salvará el barranco del Rollo situado entre el kilómetro 14,800 y el 15 de la línea; tendrá 244 metros de longitud y estará formado de 16 arcos de 12 metros de luz con una altura en el centro de 26 metros.

Este puente con una masa aproximada de 9000 metros cuadrados estará sustentado por una cimentación corrida con arcos invertidos, de 144 metros de longitud, 9 de ancho y 3,5 de profundidad, con un volumen aproximado de 3,600 metros cúbicos.

El importe de esta obra es aproximadamente de 900.000 pesetas, siendo el proyecto obra del competentísimo Ingeniero D. Eduardo Torres siendo contratista de este trozo D. Cristóbal Pascual.



GÓMEZ CARRILLO

LA noticia de la muerte de Enrique Gómez Carrillo, ha producido hondo sentimiento en los medios intelectuales. Y ha producido hondo sentimiento, porque el escritor desaparecido era uno de los valores de mayor prestigio con que contaban la novela, la crítica literaria y la crónica periodística de nuestros días.

Gómez Carrillo, español por su padre, francés por su madre y guatemalteco por su nacimiento, amaba fervorosamente a estas tres patrias. Su pluma fácil, juguetona, enjundiosa, frívola unas veces, romántica otras, pero siempre profunda porque hasta en la trivialidad ponía el corazón, vertía en las cuartillas la delicadeza y la indolencia españolas, la gracia picaresca francesa y la melancolía y los ardores americanos, que le aromaban el alma bohemía, inquieta, aventurera...

Pocos hombres de su talla y de su edad han vivido la vida tan intensamente como él. Amaba la calle, el «boulevard», el café. Gustaba aventurarse a la luz de la luna, por el dédalo de Montmartre, y mezclarse entre la concurrencia equívoca de los «cabarets» y de los «danzings». El hambre de sus primeros años de andanzas por el mundo, las luchas por la conquista del pan, los viajes y el amor, casi siempre desdichado, le convirtieron en filósofo sentimental que salpimentaba sus dolores y emociones, con una ironía sutil, una sátira entre bondadosa y mordaz y una alegría triste.

El corazón de Enrique Gómez Carrillo, siempre estuvo abierto al bien. La proxeneta, el bohemio, el hampón y el gollillo, hallaron siempre de él la dádiva y el consejo.

Espíritu modernista, abierto también a todas las tendencias, no supo albergar prejuicios ridículos ni adoptar posturas académicas.

Las páginas de sus libros y las hojas sueltas de sus crónicas, están saturadas con aires nuevos, de renovación, que no ha faltado quien haya tratado de fustigar.

Descanse en paz el que supo llevarnos su emoción y sus inquietudes espirituales en «Mi primer amor», «El Japón heroico y galante», «El encanto de Buenos Aires...»

E. C.

Lea usted

«Ilustración Castellana»



Los Zuecos de la Reina Ana,

por A. D' Assenoy

Novela publicada en la colección «La Novela Rosa», con el número 92. Un volumen en rústica, 1,50 ptas. Editorial Juventud, S. A. Calle Provenza, 216. Barcelona.

La pintoresca región de Bretaña es el adecuado escenario al que el insigne escritor francés trasladó la acción de esta novela.

Un ingeniero parisiense hereda inopinadamente un antiguo castillo que está en el corazón de la abrupta región de Bretaña y se ve obligado a interrumpir su tranquila vida de trabajo para marcharse a aquel país que desconoce. La ruda belleza de la comarca, las originales costumbres de sus habitantes, el encuentro con una linda bretona de noble estirpe, tan pobre como orgullosa, las intrigas del primo de la damita, obligan al ingeniero a permanecer más tiempo en Bretaña del que quería, y al fin, le retiene para siempre el amor.

D'Assenoy con estilo claro y elegante y con la maestría que en él es peculiar, emociona al lector con un relato de gradación ascendente hasta que la novela culmina en una escena vibrante y llena de poesía.

Además de una novela interesantísima por su intriga, *Los Zuecos de la Reina Ana* es un cuadro costumbrista de los más genuinos. Sólo un bretón como D'Assenoy puede realzar con su pluma la belleza agreste de su patria chica y de sus lindas moradoras, las de las mil cofias variadas. Los lectores de «La Novela Rosa» pasarán un rato delicioso leyendo *Los Zuecos de la Reina Ana*.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1 pta. mes
Provincia. 7 » semestre.

CUENTO

EL VERDADERO FIN
DE BARBA AZUL

«Podrá decir cuanto se quiera de Barba Azul. Tendrá tan poco valor como el asegurar que son pocos los hombres que conocen la psicología femenina.

Lo prueba la infantil celada que tendió a su séptima esposa la mañana del día que se ausentó de su castillo con el ingenuo pretexto de que tenía que ir a inspeccionar un campo de su propiedad, cuyos muros estaban en ruinas.

—Señora—le dijo con voz bronca—. Tengo que ausentarme por una semana y es preciso que alguien se ocupe de nues-



tro interior. Ha llegado el momento de que haga usted el aprendizaje, bastante descuidado, de dueña de casa. De modo que voy a tener el honor de entregarle mi llavero con todas las llaves del castillo. Esta llave grande es la de la poterna. Esta otra es la de la bodega. El vino blanco está en el segundo estante, entrando a la izquierda. Me hará el favor de no tocar mi barrilito particular, que está a mano derecha, ni a ninguno de los vinos especiales que me manda el señor Mariani, barón de Chartres, de Neully, de San Raphael y de otros varios lugares. Esta tercera llave es la llave de los campos; abre todas las barreras de nuestras doscientas leguas cuadradas de pastos. Esta es la llave de los sueños, que me regaló una bruja. Colocándola debajo de la almohada, se tienen sueños encantadores.

Aquí tiene esta otra llave que me mandé fabricar con arreglo a unas fórmulas médicas del doctor Lañuela, para cortar las hemorragias nasales, aplicándola, fría, en la nuca. Y, en fin, escuche bien. Esta es la última llave, pero la más importante de todas, porque es la que abre el célebre «gabinete negro». Ese famoso «gabinete negro», cuya puerta está debajo de la escalera de honor y en el que tantas veces me ha suplicado, inútilmente, que la deje penetrar, y que, por esta misma razón, se puede llamar la «llave del misterio». Inútil es decir que es la única de que le está a usted terminantemente prohibido hacer uso si no quiere usted exponerse a consecuencias graves y, ¿por qué no decirlo?, trágicas! Usted podrá decirme que yo, por deber mío, debía conservar esta llave tan

peligrosa que guarda la misma muerte; pero eso sería hacer ofensa a su discreción y demostrarle una gran desconfianza.

«Adiós, querida esposa. Entreténgase en leer los manuscritos de la biblioteca, en jugar al «ludo», en dar paseos con su hermanita Ana, mi querida cuñada; y en los ratos de aburrimiento, a ver si me termina usted de bordar esas babuchas moriscas que desde hace tres años, están siendo la sorpresa del día de mi onomástico, sin acabarse nunca.»

Barba Azul abrazó a su mujercita distraídamente, porque, siendo un hombre voluble, hacía ya dos años que estaba harto de ella y tenía unas ganas irresistibles de cambiarla por otra.

Ya pueden los lectores imaginarse lo que pasó. Apenas Barba Azul, montado sobre

su corcel, se perdió por la última línea del horizonte, le entraron a su esposa unas ganas espantosas de hacer uso de la única llave que le había sido prohibida. Luchó durante varios minutos, pero al cabo de ellos, pensando que nadie se enteraría de nada en el castillo, pues toda la servidumbre estaba ocupada en sus faenas caseras, se deslizó detrás de la escalera de honor y abrió la puerta sobre la cual estaban escritas estas palabras, como dos siglos después habían de escribirse en los postes de los cables de la luz eléctrica: «Peligro de muerte.» El episodio es clásico: Ella lanzó un grito de espanto porque, en la penumbra, alcanzó a vislumbrar seis espectros que no podían menos de ser los cadáveres de las seis mujeres que la habían precedido en el tálamo nupcial de aquel ogro del matrimonio. Los espectros de las seis esposas ahorcadadas, desaparecidas todas las seis, una detrás de otra, «sin dejar rastros».

Asustada, dejó caer la pequeña llave en un charco de sangre viscosa, cuyo exámen en los laboratorios modernos hubiera destruido una leyenda.

Seguramente, Barba Azul, a la vuelta, la encerraría con los otros seis espectros colgados en el «Gabinete negro». Después de una hora de haber estado limpiando la llave inútilmente, llamó en su auxilio a su hermana Ana, confiándole el terrible secreto y, por consejo de ésta, enviaron un palomo mensajero, de toda confianza, a sus dos hermanos, que eran propietarios de un castillo próximo, con un mensaje explicándoles todo y suplicándoles que vinieran inmediatamente a socorrerla.

Barba Azul llegó inesperadamente a la mañana siguiente, pretextando que se había olvidado el carnet de identidad, el certificado de Cruzada, el árbol genealógico y otros documentos importantes. Alegando una sed intensa, pidió a su esposa el llavero para bajar por vino a la bodega y echó de ver inmediatamente las manchas de sangre que tenía la llave chica, poniéndose hecho una fiera. Su barba azul, de la que le venía el nombre, se le erizaba horriblemente.

—Tiene usted media hora—dijo a su esposa— para subir a su oratorio del tercer piso a encomendar su alma a Dios, mientras yo voy al molino a afilar el sable de mi padre para degollarla.

La séptima esposa subió las escaleras hasta su oratorio, mientras su hermanita Ana se asomaba a la almena próxima para ver si divisaba a sus hermanos y hacerles señas con el pañuelo de que pusieran a todo galope sus cabalgaduras, porque el caso era urgente.

Es muy natural que, a pesar de lo crítico del momento, la condenada esposa, al mismo tiempo que en la salvación de su alma, y tal vez con preferencia, estuviese pensando en si el palomo mensajero habría llegado con la desconsoladora noticia al castillo de sus hermanos.

Si había llegado y a estos no les había dado la estúpida idea de venir a pié, debían estar ya muy próximos. Así es que, alocada, se asomó a la escalera del torreón y preguntó a su hermana:

—¿Los ves venir, Ana querida?

—Yo no veo más que la hierba del campo—contestó ésta, atemorizada.

—¿No hay nada que hacer!—gimió la condenada. E inconscientemente, como todas las personas que están muy nerviosas, volvió a preguntar:—¿No ves nada, hermana mía?

—Veo una gran polvareda en el camino.

—Será la que levantan sus caballos al galope.

—No. Ahora distingo que es una carreta de titiriteros que va a alguna feria.

—Ya ha pasado la media hora—rugió Barba Azul desde el fondo de la escalera—. ¡O baja usted o subo yo a buscarla...

—¡Aquí están ya!—gritó Ana.

Era verdad. Los dos hermanos, que en lugar del camino real habían tomado por un atajo, entraban en aquel momento en el castillo. Eran dos mozos un poco toscos. Llegados a presencia del marido terrorífico lo ataron como si fuera un salchichón, porque hay que advertir que Barba Azul, además de dejarse sorprender como un infeliz, sin tener la menor noticia de nada, se dejó

insultar cobardemente, dando las más vergonzosas muestras de miedo y temblando su cuerpo.

Porque este ogro no era tal ogro nada más que con los tímidos que se dejaban impresionar por el raro color de sus barbas, por su voz gruesa y por sus miradas amenazadoras y sobre todo por su continente aparatoso y por su léxico bravucón.

Una vez bien atado, los dos caballeros arrastraron a su temido cuñado al «gabinete negro», donde penetraron con antorchas. Toda la folletinesca leyenda quedó reducida a una burda farsa. Los seis espectros no eran cadáveres, sino otros tantos maniqués vestidos con ropas de las seis mujeres supuestamente degolladas que estaban colgados de otros tantos clavos.

En cuanto a las seis mujeres engañadas por la comedia de la ejecución final, habían optado por ser restituídas a casa de sus respectivas madres por el propio marido voluble y amigo de cambios. No era tampoco sangre lo que se veía en las paredes y salpicaba el suelo de la cueva misteriosa, sino un preparado químico hecho seguramente a base de óxido de hierro.

Establecida y reconocida esta verdad infinitamente menos trágica que la leyenda, los hermanos procedieron al juicio inmediato de su indigno pariente.

—Tú mereces la muerte porque no eres bigamo, sino «septígamo»— dijo el más cuerdo.

—La mereces—asintió el otro—porque siendo hombre de armas, bravucón y hablador de largo, esta es la hora en que, buscando siempre pretextos, todavía no se te ha visto en ningún campo de batalla.

—Perdonarlo—intervino la séptima esposa, a quien el gozo de haber salido indemne de un peligro que en realidad no había corrido, como no lo corrieron sus seis antecesoras, había hecho misericordiosa, y que ya tenía motivo para reclamar el divorcio—. Para desembarazarnos de él es mejor entregarlo a esos titiriteros que no deben andar lejos y ellos exhibirán en al-

guna barraca, como un fenómeno, a este hombre de la barba azul eléctrico.

—¡No! ¡Por Dios! No hagan eso—gimió «nuestro héroe»—. Déjenme libre que, para merecer su perdón, yo prometo ir en peregrinación hasta Jerusalén, caminando con los pies desnudos. Pero a los titiriteros no me entreguen, por favor.

—¡Pues a ellos te vamos a entregar!

—¡No! ¡Que me degollarán el primer día que llueva!

—¿Por qué?—preguntaron todos extrañados.

—Porque mis barbas azules... ¡son pintadas!

Miguel ZAMACOIS.

LA ESCUELA DE LAS MUJERES

Acaba de ser fundada en Bélgica una escuela para mujeres que aspiran a ser perfectas esposas. Tiene esta escuela un programa cuyo principio fundamental es este: «El secreto de la felicidad conyugal está en la habilidad de la mujer para retener a su marido en casa».

De tal principio derivan las cuatro enseñanzas de la escuela, que son:

Primera. Saber de cocina lo bastante para que el menú de las comidas no carezca de atracción.

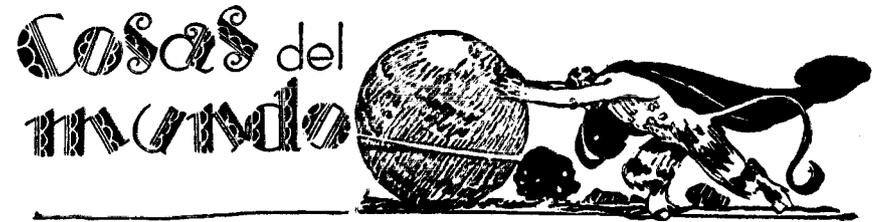
Segunda. Dominio de la contabilidad, con objeto de evitar desequilibrios en el presupuesto familiar.

Tercera. Conocimiento perfecto de la coquetería bien entendida, o sea del arte de vestirse y de prestar a la belleza personal el mayor relieve posible.

Cuarta. Estudio y práctica del arte de la conversación.

Con tal programa han de estar conformes todos los maridos, y hay que reconocer máxima experiencia e inmejorable voluntad en las mujeres que han establecido estas cuatro bases de la perfecta dicha a que puede aspirar un hombre casado: Buena mesa, poco gasto, mujer seductora y amena charla... Pero, ¡Dios mío!, ¡qué triste opinión supone tal programa, en lo que se refiere a la psicología y al idealismo de los novios, en este tiempo!

Visado por la censura



La misa de Luis XVI

No hace mucho que en «L'Action Française» apareció un artículo de M. A. de la Vallette Mombrun explicando «los orígenes, no ciertamente confusos, pero un tanto imprecisos», de la ceremonia religiosa conocida con el nombre de *misa de Luis XVI*, que este año se ha celebrado, como de costumbre, en París, en la antigua iglesia de los Reyes de Francia: Saint-Germain-l'Auxerrois.

Dice el articulista que la misma noche de la ejecución del infortunado Monarca, Sansón, el verdugo, comenzó a sentir remordimientos, y no tardó en buscar a un sacerdote a quien conocía, al que comunicó su propósito de hacer celebrar cada año una misa expiatoria.

Así se hizo, y cuando Sansón murió, su hijo Enrique siguió cumpliendo sin interrupción la voluntad de su padre hasta 1840, en que a su vez falleció.

Además, se sabe que en varios puntos de Francia, y más o menos disimuladamente, se verificaron algunas ceremonias de penitencia y de expiación al tener noticia de que el Rey había sido ejecutado.

El Papa Pío VI hizo decir una misa en la capilla del Quirinal, donde monseñor Leardi Casalencí pronunció el panegirico de Luis XVI.

La ceremonia adquirió carácter oficial en la época de la Restauración, y la primera misa solemne se dijo el 21 de Enero de 1815, con motivo de la traslación de los restos de los Monarcas a Saint-Dennis.

Acaso la iniciativa corresponde a Chateaubriand, que hizo una invitación expresa a la Cámara de los Pares para que se decretase que el día 21 de Enero era día de expiación nacional.

Esta idea, que no fue adaptada por la Cámara, pudo sugerir a los realistas la de instituir la misa de Luis XVI.

A petición de Luis XVIII se estableció la costumbre de leer *ex cátedra* el testamento de Luis XVI, costumbre después abandonada, y que a M. La Vallette Mombrun le

parece singularmente recomendable, porque considera que aquel testamento es una verdadera incitación a la *unión sagrada*.

Concluye el artículo señalando el desarrollo que va adquiriendo en Francia el deseo de reivindicar la conducta de Luis XVI, y recordando la frase de Pío VI, que decía que aquel Rey «había cambiado una corona de lises frágiles por otra de lirios inmortales».

Anécdotas

Al salir de una ceremonia religiosa, en que había predicado un fraile franciscano, el cardenal Richelieu, asombrado de que no le impusiera su presencia, le mandó llamar para preguntárselo.

—¡Ah, monseñor!—le contestó el predicador—. Ensayé mi sermón en un jardín, delante de unas plantas, entre las que había varias rojas, y así me he acostumbrado a hablar delante de los cardenales.

El espiritual escritor francés Chamfort, a quien hizo sentir en cierta ocasión un ministro la superioridad de su cargo, le replicó en seguida:

—Yo no ignoro nada de lo que debo saber... Por eso sé que es más fácil estar por encima de mí que a mi lado.

SALVANDO LA VALLA



¡Cómo! ¿No hace dos años que me pediste permiso para ir al entierro de tu tío?

—Sí, señor. Pero es que aquella vez lo enteraron vivo.

Pensamientos

El príncipe Gastón de Orleans, hermano de Luis XIII de Francia, paseábase una tarde bajo los rayos de un sol ardiente con uno de sus cortesanos que, sombrero en mano, escuchaba sus confidencias

—Yo quiero a mis amigos con calor— decía el príncipe.

—Mi cabeza lo sabe desde hace una hora le contestó su acompañante.

Unas horas antes de su muerte, Mr. de Castelnaud recibió el bastón de mariscal de Francia, que había sido la ilusión de sus últimos años. Y al recibirlo, dijo estas bellas palabras:

—¡Qué lástima! ¡Ahora que voy a salir para un país donde no me servirá de nada!

Se hablaba en una reunión de los milagros registrados en la Biblia, preguntándose los concurrentes cuál era el mayor de todos. De pronto, un joven imberbe se adelantó, diciendo:

—¡Yo lo sé, yo lo sé!... El de Elias, arrebatado en un carro de fuego sin quemarse la ropa...

—No—interrumpió un señor respetable, ofendido por la intempestiva salida—: el mayor milagro fué el de la burra de Balaam, que habló sin que nadie le preguntara...

El joven comprendió la indirecta, que fué, en verdad, de las del padre Cobos.

Cantares

Squito llegué a tu puerta y me diste a beber, aquel favor que me hiciste ¡cuándo te lo pagaré!.

Yo no vivo ya en el mundo que la que vive es mi sombra, tengo mi cuerpo metido en confusiones muy hondas.

¿Cómo quieres que yo cante si perdí las ilusiones? en árbol donde no hay hojas no cantan los ruiseñores.

Tú, misionero de Dios, si en el camino la encuentras, dila que yo la perdono pero que no quiero verla.

Si los hierros de tu reja tuvieran lengua y hablaran, más de cuatro personitas de sentimiento lloraran.

En una sola lágrima de mujer se encuentra con frecuencia el honor de un hombre, y alguna vez el destino de un pueblo.

Los hombres hablan de la mujer peor de lo que piensan; las mujeres hacen, respecto de aquéllos, todo lo contrario.

Las mujeres que aseguran que no han sido comprendidas, son precisamente aquellas que los hombres comprenden mejor.

Es más fácil declararse a una mujer a quien no se ama, que a aquella a quien se ama.

Chistes

—¿Te comerías tú un piazo de carne que lo había llevau un animal por la boca?

—Yo, no.

—Pues yo sí; agora mesmo me voy a comer una lengua de ternera.

—Mozo, este salmón no está fresco.

—Señorito, si lo acabo de sacar del hielo ahora mismo.

—Bueno; pues entonces será el hielo el que no estará fresco.

—Gedeón se pasea por las calles, llevando en los bolsillos algunas piedras.

Un amigo le pregunta por qué va cargado de aquel modo.

Y Gedeón le contesta:

—Son muestras de varias casas que quiero vender.

SIEMPRE EL



—Traen ustedes 30 kilos de exceso de equipaje
—Tú tienes la culpa por haber metido la máquina de afeitar.

HOTEL ESPAÑA

Calle de las Barcas, 1 al 7

VALENCIA

PROPIETARIO

Emiliano Real

SITUADO EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN.—AGUA CORRIENTE CALIENTE Y FRÍA EN TODAS LAS HABITACIONES.—CUARTOS DE BAÑO.—AUTOMÓVIL A TODOS LOS TRENES

— TELÉFONO NÚM. 847 —

TALLERES MECÁNICOS

DE CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

DE **MANUEL CABALLER**

A CARGO DE

REYES PÉREZ

Carpintería de todas clases, interiores de tienda, escaparates, balaustradas, zócalos entarimados, restauración de obras antiguas, etc.

Ebanistería construcción de muebles económicos y de estilo en toda clase de maderas. Instalaciones completas de oficinas, bancos, etc.

ESPECIALIDAD EN LOS

MUEBLES DE ESTILO

RENACIMIENTO ESPAÑOL

CUENCA

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad cooperativa de crédito, constituida ante el Notario del Hoster Colegio de Madrid don Anastasio Herrero, el 29 de Julio de 1922.

Esta Sociedad construye casas para sus asociados sin previo sorteo o se les compra una finca rústica aportando el 25 por 100 de su valor, facilitando el Banco el 75 por 100 restante, a amortizar hasta en 30 años.

Mejora la vivienda propia en las mismas condiciones y le compra la casa que fué desu familia.

Garantía sólida y responsabilidad efectiva, consistente en infinidad de edificios entregados, por más de diez millones de pesetas y capital suscrito de 54 millones de pesetas.

Imposiciones en cuentas individuales y cuentas de Ahorro. Los socios pueden retirarse con su capital e intereses

En esta Capital tiene entregada una casa al socio D. Felipe Soria, y en construcción otra para el socio D. Pedro Sáiz, tasada en 46.400 pts.

Su administración está garantizada con la intervención directa y permanente del Estado, según Real Orden 5 de agosto 1926.

Delegado en la provincia de Cuenca:

Don Matías González Espejo

Procurador de los Tribunales

PLAZA DE LAS ESCUELAS, 6

SE NECESITAN AGENTES

Francisco Torralba

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

AGENCIA GENERAL PARA LA PROVINCIA DE CUENCA

— DE —

LA NATIONALE

Compañía de Seguros contra Incendios

LA PRESERVATRICE

Compañía de Seguros contra Accidentes

LA NATIONALE

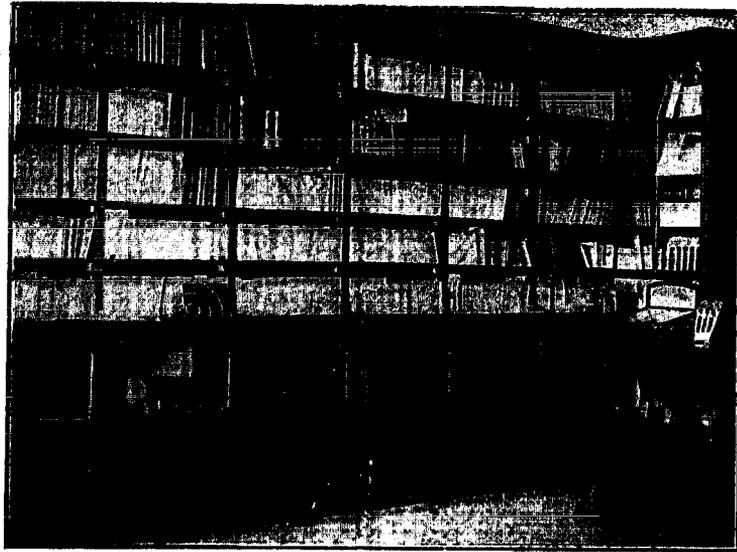
Compañía de Seguros sobre la Vida

REPRESENTANTE DE IMPORTANTES CASAS COMERCIALES

DESPACHO:

E. SÁNCHEZ VERA, 10

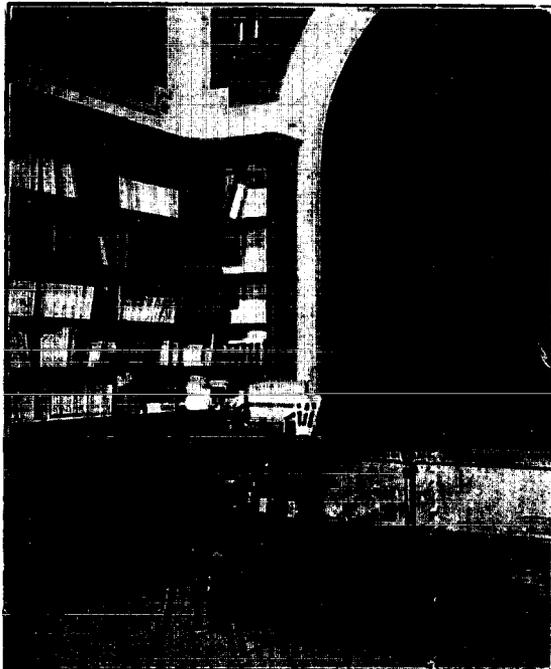
CUENCA



LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

de

GÓMEZ-VELASCO



Textos escolares, modelación
oficial, material de escuelas.
Grandes existencias de tintas
y tiza a precios especiales

Material para oficinas, últimas
novedades, cuadernos, plumas,
lapiceros, vades, pisapapeles y
papelería

Obras de Derecho, literatura,
filosofía, legislación, sociales,
técnicas, religiosas, recreativas,
teatro, financieras, diccionarios,
idiomas, contabilidad, guías,
álbumes, postales, revistas y
periódicos

LOS ENCARGOS DE FUERA
SE SIRVEN CON PRONTITUD

Mariano Catalina, 12

GUENCA